

## LA RELACIÓN VIRGILIO-MARCIAL EN EPIGRAMMATON VIII 56

Se suele aceptar una fuerte influencia virgiliana en Marcial. Es Virgilio uno de los poetas más citados en los catorce libros de *Epigramas*, ya en reminiscencias bucólicas (p. ej. *Egl.* I 69 en *Epigr.* XII 31) ya en alusiones a tópicos virgilianos (como el ciervo de Silvia de *Eneida* VII 483 en *Epigr.* XIII 96), ya en las numerosas referencias al poeta —más de veinte—, a su vida y a sus obras.

En tiempos recientes, en el *Simposio Virgiliano conmemorativo del bimilenario de la muerte de Virgilio*, Universidad de Murcia, 1984, Filomena Fortuny Previ presentó su trabajo “Notas a la utilización del léxico virgiliano por Marcial”, del que transcribo algunas afirmaciones que reflejan un enfoque, a mi entender, demasiado general y simple: “No hay duda de que Marcial fue durante toda su vida un gran admirador de Virgilio, admiración que se refleja a lo largo de su obra. Siempre que se refiere a Virgilio lo hace por medio de epítetos elogiosos” (p. 266).

Para reubicar esta pretendida admiración en su lugar más justo, empecemos por definir sus epigramas como composiciones ingeniosas, breves, humildes, de una *simplicitas* forjada en la fusión de su natural celtíbero bravío y rústico y de una educación escolar esmerada, que para la gran empresa de la romanización se había llevado a Hispania desde los tiempos de Sertorio. Su humor satírico, surgido no del *acetum* itálico, sino de su realismo celtíbero, aguzado en un *aculeus* de agudeza picante, alguna vez apenas perceptible, se alimentará de la observación del medio circundante de una Roma monumental y corrupta.

Y frente a la línea épico-mitológica, encabezada por el “coturnado” (VII 63) Virgilio, representada en su época por los nombres de Lucano, Silio Itálico, Valerio Flaco y P. Papinio Estacio, Marcial se inscribe en el género epigramático dirigido por Catulo —el *tener* (V 14) más que el *doctus* (I 61)—, único reconocido por Marcial

como superior<sup>1</sup>, seguido por Domicio Marso, Pedo Albinovano y Gétulico. Esta afiliación estético-literaria de Marcial, reiterada en numerosas ocasiones<sup>2</sup>, está casi en las antípodas de Virgilio y opone rotundamente cinco poetas menores a aquellos cinco mayores.

Sin embargo no puede dejar de reconocer el magisterio universal de Virgilio, así como reconoce el de Horacio en la lírica (L 3 y XII 94) y el de Sófocles en la dramática (V 30 y III 20). Alguna vez manifiesta preferencia por las obras juveniles más breves del mantuano por sobre sus obras mayores. Su antipatía por los poemas extensos y de temática mitológica es inocultable. En XIV 185 dice: *Accipe facundi Culicem, studiose, Maronis,/ ne nucibus positis Arma virumque legas*<sup>3</sup>. Es un dístico denso; expresa la oposición *Culex-Eneida* (simbolizada la última en sus palabras iniciales, como hará más abajo en VIII 56) es decir, la obra menor y la mayor, que exige para una lectura provechosa el abandono de los juegos infantiles de las nueces (*nucibus positis*), a no ser que se prefiera la variante *nugis positis* ('abandonadas las bagatelas literarias'), que no modificaría mucho el sentido. Este dístico de *Apophorēta* prueba además que Virgilio era no sólo estudiado en vida en la escuela de Q. Cecilio Epirota, el liberto de Atico, sino leído y regalado un siglo después, verdad confirmada por las numerosísimas inscripciones o *graffiti* de Pompeya.

La nombrada autora del Simposio virgiliano de Murcia enumera algunos calificativos elogiosos referidos a Virgilio, que nosotros ampliamos: *cothurnatus, facundus, grandis, magnus, immensus, maximus, summus, sacer, aeternus*... No obstante hacemos la salvedad de que el *aculeus* de Marcial no es siempre fácilmente perceptible y además

---

<sup>1</sup> *Sic inter veteres legar poetas,/ nec multos mihi praeferas priores,/ uno sed tibi sum minor Catullo.* (X 78. 14-16).

<sup>2</sup> *Epigr.* I 2; I 4; I 35; IV 14; IV 29; IV 49; V 16; VI 61; VII 88; VIII 3; VIII 31; X 4; X 21; XI 1; XI 2; XI 3; XII 44.

<sup>3</sup> "Recibe como regalo, oh estudiante, el Mosquito del elocuente Marón,/ no leas (o para que no leas), abandonados tus juegos juveniles de las nueces, su *Arma virumque*".

muchos de estos epítetos tienen una segunda acepción o se pueden aplicar a la extensión física de la obra virgiliana tan opuesta a su propia *brevitas*, como hará justamente en el epigrama siguiente (XIV 186): *Quam brevis immensum cepit membrana Maronem / ipsius et cultus prima tabella gerit*<sup>4</sup>. Encontramos similar adjetivación referida a las obras extensas de Homero, Livio, Cicerón, Ovidio en otros dísticos de *Apophorēta*.

Pero nos interesa aquí referirnos solo a un epigrama, el VIII 56, que trata íntegramente en sus 24 versos del caso Virgilio, y que, en opinión de la simposista española que no compartimos, "todo él constituye un auténtico eco virgiliano" (p. 276). Daremos primero la traducción realizada por la misma, que podría quizá suscribirse totalmente. Dice así: "Aunque nuestra época sea superior a los tiempos de los antepasados y Roma se haya engrandecido con su emperador, te admiras de que falte el talento del sagrado Marón y que nadie cante las guerras con una trompeta tan importante. Que haya Mecenas, no faltarán, Flaco, Marones y tus propios campos te darán un Virgilio.

Títiro, afligido, lloraba las ovejas perdidas después de haber perdido unas yugadas cercanas a la desgraciada Cremona. Mecenas rió, rechazó la maligna pobreza y le ordenó alejarse con rápida fuga. Recibe —dijo— las riquezas y sé el más grande de los poetas; incluso te está permitido que ames a mi Alexis. Aquel, hermosísimo, estaba de pie junto a la mesa de su amo escanciando negro vino de Falerno con su mano blanca como mármol y ofrecía las copas después de haberlas probado con sus labios de rosa, que hubieran podido tentar al propio Júpiter. La robusta Galatea se alejó de la mente del atónito poeta y Tétilis, abrasada y con sus mejillas rojas por el sol de verano: de repente concibió la idea de Italia y el *Arma virumque*, él que hace poco lloraba el *Culex* con su ruda boca. ¿Para qué hablar de Varios y Marsos y de nombres de poetas enriquecidos cuya enu-

---

<sup>4</sup> "Cuán breve pergamino contiene al inmenso Marón: y la primera página lleva su retrato".

meración sería un trabajo arduo? ¿Seré Virgilio si me das los regalos de un Mecenas? No seré un Virgilio, seré un Marso”<sup>5</sup>.

Discrepo de esta traducción tan sólo en el dístico final. Traduzco “¿Seré Virgilio si me dieras los regalos de Mecenas?”. Uso el subjuntivo *dieras* ya que se trata de una clara condicional potencial, matiz que los traductores con frecuencia subestiman y nombro a Mecenas sin artículo indefinido pues se trata del célebre ministro de Augusto. Tampoco me parece acertada la nota al pie de página sobre Marso, “un mal poeta épico ya citado” (p. 277). Son detalles nimios, pero que pesarán en la interpretación del texto. En la traducción de *vatum maximus*, yo optaría por “el mayor de los vates”, para para acentuar la diferencia y superioridad del vate, que Virgilio le concede al término en *Egl.* IX 32 y 34. Omito en cambio la nimiedad del evidente error de imprenta del final: “será (por seré) un Marso”.

Es indispensable un análisis previo de estructuras para comprender mejor su temática, la ubicación del epigrama en el contexto del libro VIII dedicado a Domiciano (el emperador de los Flavios que más lo favoreció), y algunas referencias sobre el poeta Marso ya anticipadas y sobre el destinatario del epigrama, de mucha *lascivia* y de escasa *sportula* (canastillo de comida, entregado al cliente). Es un rico amigo de nombre Flaco, que aparece nombrado en una veintena de epigramas, que no debe confundirse, claro está, con Q. Horacio Flaco, ni con el poeta pobre nacido en Padua, del mismo nombre, citado en dos epigramas (I 61 y I 76).

Hay en nuestro epigrama: 1) una introducción de tres dísticos, 2) un *corpus* de siete y 3) un epílogo de dos.

En los dísticos del proemio se afirma: I.a. que la Roma actual supera a la antigua, deslizándose de paso un moderado elogio al emperador de turno, Domiciano, *duce* suo, I.b. que “falta el genio de un sacro Marón, quien cante las guerras (¿las de Domiciano? —podemos preguntarnos— con tan grande trompeta” (*tanta tuba*). La ecuanimidad del epigramático se mantiene, y hace concordar *tanta*

---

<sup>5</sup> *Simposio Virgiliano cit.*, p. 277.

con *tuba* y no con *bella*. Se trata aquí de Virgilio épico, y Marón es *sacro*, incluso en su discípulo bucólico Calpurnio Sículo (*Egl.* IV 65), en quien Títilo también está identificado con Virgilio. I.c. Ante la doble realidad de una Roma actual brillante y la carencia de un genio épico, propone en su proemio esta solución precisa, sintética y paratáctica: "Haya Mecenas y habrá Marones". La sola enunciación de esta tesis resulta agravante para Virgilio. Ofrece una solución tan sencilla que "hasta tus campos pueden dar un Virgilio". Es este el primer aguijón del *aculeus* de Marcial. Ya hemos visto que este amigo Flaco, si bien con riquezas, era un patrono alegre pero de mezquina *sportula*. Por lo visto no se precisa mucho para que incluso sus campos produzcan Marones. El plural también puede parecer un tanto irrespetuoso. Probablemente esté pensando en el Virgilio bucólico y geórgico, por lo de *rura tua*. Más abajo dejará entrever que el épico surge de este y que para llegar a esa nueva etapa épica se necesitan *divitiae* mayores, un mecenazgo que tú, Flaco, difícilmente puedas ofrecer. Yo, Marcial, podría ser este cantor épico, pero necesito un Mecenas de verdad. Tus campos no parecen suficientes: pueden producir un Virgilio bucólico o varios, como yuyos, no se necesita mucho. Todo esto puede leerse entre líneas con una buena lupa.

2. Pasamos al *corpus* del epigrama, en que con el ejemplo de la vida y de la obra de Virgilio desarrolla la tesis propuesta de que en esta Roma monumental la carencia de un épico se soluciona con un buen Mecenas. Trata de uno de sus temas predilectos y aun hoy polémico: la contrapartida del mecenazgo de los poderosos, tratado en no menos de media docena de epigramas<sup>6</sup>, tema que ha producido críticas por sus ribetes de adulonería cortesana y hasta algunas páginas de Gastón Boissier bastante comprensivas para con la situación de Marcial, en *Nuevos Paseos Arqueológicos* (cap. I, apart. 4). Estos poetas pobres, generalmente provincianos, y los protectores avaros, frustrados mecenas a los ojos de Marcial y de Juvenal, representan una de las clases sociales más castigadas por el látigo de este

---

<sup>6</sup> 1 *Praef.*, II 71, II 77, V 5, VII 29, VII 99, VIII 56.

y el aguijón de aquel, junto con otras plagas, como las cortesanas los *graeculi*, los malos poetas...

2.a. Esta parte central comienza con una suerte de *Vergilií vita*, con tono notoriamente bucólico, quizá con reminiscencias levemente paródicas. Su primer dístico dice así: "Había perdido sus campos vecinos a la desgraciada Cremona Tíiro y lloraba afligido a las ovejas que le habían sido quitadas". Es un claro eco de las églogas primera y novena; pero con evidentes errores o confusiones. debidos no sabemos si a un involuntario olvido —no desconocimiento— de los textos o a la libertad concedida a los poetas o a una identificación —nos inclinamos por ella— de Tíiro y de Virgilio, que se encuentra ya en Calpurnio Sículo, citado más arriba. En la *Égloga* I de Virgilio es Melibeo —¿quién lo puede ignorar?— el que llora la pérdida de sus campos, mientras Tíiro canta feliz sus tierras recuperadas<sup>7</sup>, y en la *Égl.* IX es Menalcas el despojado de sus "campos vecinos a la desgraciada Cremona" (v. 28); y en ninguna de las dos se le quita a nadie las ovejas. Aunque sus ganados serían heterogéneos, en la *Égl.* I a Tíiro se le contesta: *pascite. ut ante, boves...* (v. 45), y en la *Égl.* IX se le pide: *Tityre... pasce capellas* (v. 23), y al centurión Arrio se le entregan cabritos: *hos illi...mittimus haedos* (v. 6). Nombra sólo bueyes, cabrillas, cabritos, pero no ovejas; y sólo los últimos (*hos haedos*) son entregados (*mittimus*) a un nuevo *possesor* en concepto probablemente de arrendamiento o aparcería.

Aquí en Marcial Tíiro aparece lisa y llanamente como la *persona* o la máscara del poeta Virgilio, de acuerdo, creemos, con una antigua y larga tradición, que el profesor Vaccaro analiza en "Un problema de identificación. Tíiro y sus relaciones", artículo aparecido en 1982 en recopilación de H. Bauzá con motivo del bimilenario de la muerte de Virgilio (Buenos Aires, Parthenope, 1982).

Con relación al verbo *flebat*, aunque en el rostro del Tíiro virgiliano no aparece este llanto, aunque en las *Égl.* de Virgilio los únicos

---

<sup>7</sup> *Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi / silvestrem tenui musam meditaris avena* (*Égl.* I 1-2).

llorados son el extinto Dafnis (V 21), la muerte de Galo, llorada por los árboles y la naturaleza toda (X 13 y 15) y la partida de Menalcas, por la amada Filis (III 78), reconocemos con Marcial que dicho verbo caracteriza bien a las *Égl.* y aun a la *Eneida* a veces, un tanto lacrimosa, y que Virgilio, tan sensible al sentimiento de patria y de la naturaleza, debió de llorar, y sin rubor, la pérdida de esos *patriae finis et dulcia arva* (v. 3).

2.b. En los dísticos segundo y tercero de este *corpus*, que hemos denominado *Vergilii vita*, se aguza cada vez más su *aculeus*: “Se rió el caballero etrusco (Mecenas) y repelió su maligna pobreza y ordenó que en rápida fuga partiera. ‘Recibe riquezas y sé el máximo de los vates; también te está permitido —dijo— que ames a nuestro Alexis’”.

Hay en los cuatro versos una acumulación de inexactitudes o ambigüedades impropias para el poeta, poco antes calificado de *sacro*. La malevolencia de la descripción se insinúa ya en el verbo inicial *risit* (‘se rió’, ‘se burló’), puesto en boca de Mecenas, en franco contraste con el *flebat* del verso anterior. Aunque el verbo *rideo* es también muy bucólico —*ninphae* y *parentes risere* (III 9 y IV 62) y *omnia rident* (VII 55), incluso el acanto ríe (IV 20)—, en este contexto y en boca de Mecenas, la institución imperial no queda bien parada a causa de esta sonrisa o burla (*risit*) de un ministro y a causa de su actitud entre burlona y autoritaria de “repeler la maligna pobreza” del pobre poeta, “que llora el injusto despojo provocado por su superior inmediato el príncipe, y también a causa de su orden (impartida a la pobreza o al poeta, en la forma ambigua de un zeugma) de “retirarse en rápida fuga”. Lo de *paupertatem malignam* (mala por nacimiento y por naturaleza: *ex malo et gignendo*) corres por cuenta de Mecenas o de Marcial y no de Virgilio, en cuyas *Bucólicas* y *Geórgicas* la pobreza y las labores campestres son por el contrario etimológicamente *benignas*<sup>8</sup>.

Este Mecenas, sin embargo, el primero, el verdadero, aunque burión y autoritario, ofrece riquezas (*divitiae*), no dávidas ni limosnas,

---

<sup>8</sup> Con la sola excepción de algunos *colles maligni de Georg.* II 179.

como las recibidas por Marcial, como las entregadas por los mezquinos *domini* a sus *clientes*, no *sportula* como la del amigo Flaco —habrá que leer entre líneas— “Recibe ahora riquezas y serás después el mayor de los vates”: el uso simultáneo de los imperativos presente y futuro (*accipe* y *esto*) de Mecenas con mayúscula les está enseñando a Marcial y a los mecenas con minúscula que no es acción simultánea ni de efectos automáticos obsequiar riquezas y crear poetas, y menos si se trata de un poeta *maximus* o del “máximo de los vates”. Aquí radica, a mi modo de ver, el mayor agravio inferido a Virgilio. Esta distinción de los dos imperativos la debió de comprobar Mecenas sin duda en su círculo de poetas, y la distinción de poeta y vate la debió sentir Virgilio en carne propia, o su pastor Lícidas, aunque en su humildad no dejara traslucirlo, como consta en *Égl.* IX 32-36.

Para la traducción de *Tu licet et...ames...* hemos preferido la forma paratáctica tan consustanciada con el lenguaje poético y coloquial y tan usada por Marcial (“También te es permitido que ames a mi Alexis”) a la aceptable hipotaxis equivalente (“aunque también ames a mi Alexis”).

2.c. Un nuevo error se ha agregado a la maligna cuarteta: es Asinio Polión y no Mecenas el amo de Alexis, quien se lo regalará a Virgilio, según afirma Servio: *Alexis, quem dicunt Alexandrum, fuit servus Asinii quem (Vergilius) omnium pulcherrimum dilexit eumque dono accepit.* La versión dada por Marcial es error y **no lapsus**, pues se repite en VII 29. A Marcial le convenía para su tesis sobre el mecenazgo atribuir esta donación al mismo Mecenas, para elevar al máximo su generosidad. También Friedlaender —y muchos modernos lo siguen— en su edición de Marcial comparte la versión del maldiciente epigramático, preferida a la del siempre respetado Servio, quien además trata de liberar a su comentado virginal poeta de la mentada sospecha de relación insana con los *pueri*: *Nam Vergilius dicitur in pueros habuisse amorem: nec enim turpiter eum (Alexim) diligebat.* ¡Qué distinta la actitud de Marcial, quien agrega cuatro versos más para describir al *formosum Alexim*, transformado por su morbosa imaginación en un verdadero Ganimedes “de marmórea mano” que escancia negros Falernos y liba las copas “con sus labios de rosa, qué podrían solicitar al mismo Júpiter”. En el mismo libro VIII *Epigr.* 73,



Marcial presenta a este Alexis en una galería de grandes amantes cantadas por poetas, junto a Cintia, Licoris, Némesis, Lesbia y Corina, llegando a la implícita afirmación de que Virgilio es poeta por este Alexis y de que al mismo Marcial “no lo menospreciarán como poeta ni la patria de Ovidio ni Mantua, si él llega a obtener una Corina o un Alexis” —sin preferencias aparentemente sobre el particular y con el futuro de un período hipotético real—: *Non me Paeligni nec spernet Mantua vatem / si qua Corinna mihi, si quis Alexis erit.*

Con un par de maliciosas confusiones y la atribución a Mecenas de la donación de Alexis ha logrado Marcial la identificación total y definitiva de Títiro con Virgilio, el *vatum maximus*, y también la de Coridón, el amo y amante de Alexis, con Virgilio.

Los dos dísticos que siguen expresan dos efectos casi inmediatos, que parecen entusiasmar y arrastrar al mismo Marcial, quien asegura, una página después, en VIII 73, que estará a la par de Ovidio y de Virgilio, si le dan una Corina y un Alexis.

2.d. La primera consecuencia que las *divitiae* y la pasión por Alexis producen en Virgilio, expresada paratácticamente, es que olvida y abandona el amor de sus pastoras: *excidit* Galatea y Tétilis. Son dos mujeres del mundo pastoril de Virgilio, a quienes el poeta olvida ahora, “atónito”, sin duda por el nuevo amor, Alexis: *excidium* o *discidium* producido, voluntariamente o no, por Mecenas en la versión de Marcial. Ambas están caracterizadas por el bilbilitano con bastante rusticidad: *pinguis* la primera, la gorda, y “con rojas mejillas” la otra, “tostadas por las siegas”, falseando también el clima idílico virgiliano, afilando una vez más su temible *aculeus*, olvidando o ignorando nuevamente precisiones de las églogas del mantuano, donde la primera pastora aparece como gastadora (L 31-32) y lasciva (III 64 y 71), pero no *pinguis* o gorda (o robusta como traduce la simpocista española). Junto a ella está Tétilis, algo más virgiliana, que corresponde a la hábil cocinera del popular *moretum* (pesto descrito en el poema homónimo, v. 99 y ss.) destinado a los *rapido fessis mes-soribus aestu* (Égl. II 10).

2.e. La segunda consecuencia, sucesiva o inmediata por *protinus*, eslabonada con la anterior, sujetas ambas al eje del epigrama que es el mecenazgo, la expresa así, siempre en forma de parataxis: “De in-

mediato concibe a Italia y al *Arma virumque*, quien apenas poco antes había llorado con boca ruda al *Mosquito*". Culmina así la paródica *Vergilii vita*. Se cierra con ello, con el sistema circular, el ciclo de sus obras con una vuelta a la obra juvenil, con el anudamiento de la última con la primera, la *Eneida* con el *Culex*.

En veinticuatro versos hay una enumeración o alusión de todas sus obras: *Culex*, *Églogas*, *Geórgicas*, *Eneida*, que están escalonadas cronológica y axiológicamente. "Concebir a Italia" significa crear la epopeya nacional desde su génesis hasta la expansión del imperio romano. El *Culex* como símbolo de iniciación, con los defectos (*ore rudi*) de *opera prima*, aparece ya usado por Lucano (*Biogr. de Suet. 2.*); y el *Arma virumque* —ya se ha dicho— es la *Eneida* y está reiterado en *Epigr. XIV 185*. La distinta escala de valoración allí observada, que recomienda la lectura del *Culex* por sobre la *Eneida*, es solo aparente y se debe a que allí le habla a un jovencito todavía inmaduro para la magna epopeya.

3.a. Dos dísticos expresan la doble conclusión del epílogo: 1) El argumento del ejemplo de Virgilio basta, y 2) con mecenazgo semejante ¿seré yo un Virgilio? No seré un Virgilio, seré un Marso Más brevemente: El caso Virgilio es ejemplo suficiente, pero yo seré un Marso. El subjuntivo de la interrogativa retórica dubitativa es equivalente a una afirmación rotunda: los ejemplos de los Varos y los Marsos y los innumerables poetas enriquecidos por sus mecenas sobran (obsérvese el uso de la hipálage: "los nombres enriquecidos de los poetas" en lugar de "poetas enriquecidos").

3.b. El dístico final, con la forma silogística del conclusivo *ergo*, con su interrogación sin partícula alguna, con su parataxis coloquial, con su moraleja, su *aculeus*, su sorpresa, es el más difícil de interpretar. ¿Por consiguiente seré un Virgilio, si me concedieras los regalos de Mecenas? No seré un Virgilio. Seré un Marso". ¿El *aculeus* es aquí un elogio, un dardo o aguijón, o una puñalada? ¿No puede o no desea ser Virgilio? ¿Desea ser el Marso epigramático, recordado encomiásticamente siete veces<sup>9</sup>, que está entre los principales de su

<sup>9</sup> 1 *Praef.*, II 71, II 77, V 5, VII 29, V 99, VIII 56.

escuela estética de los cinco, explicada al principio, o el Marso épico, autor de la *Amazonida*? (*Epigr.* IV 29).

No debe sacarse este dístico de su contexto ni del tono entre paródico, jocosos e irrespetuosos del epigrama. Los logros virgilianos han sido obtenidos por obra y gracias de Mecenas, no por sus propios méritos, sino por las *divitiae* y por la donación del amado Alexis, obsequios ambos del mismo Mecenas. En su personal escala de valores Marcial emplea dos versos para referirse a la *paupertatem malignam*, para las riquezas solo dos palabras (*accipe divitias*) y cinco versos para el hermoso Alexis. El período hipotético del último dístico, con su mezcla de potencialidad (*des*) y de realidad (*ero*) debería ser ampliado así: “¿Si tú, Flaco, patrono mezquino, fueras generoso, como lo fue Mecenas, yo sin duda seré Virgilio?” Por el razonamiento previo, por el *ergo*, por la formulación de pregunta, aunque desprovista de *nonne*, era de esperar en Marcial una rotunda respuesta afirmativa, que está por lo demás reiterada en uno de los últimos libros, en XI 3: Con un verdadero Mecenas, dice allí, que hasta abjuraría de su credo estético, cambiaría su estilo, sus temas, se haría épico y cantaría guerras con tuba sonora. La respuesta afirmativa que se espera está además ya confirmada en el libro primero (I 107), cuando el amigo Lucio Julio le pide: *Scribe aliquid magnum* (algo grande, extenso, épico), *desidiosus homo es* (eres un haragán); Marcial contesta con el argumento de marras: *Otia da nobis, sed qualia fecerat olim / Maecenas Flacco Vergilioque suo*.

Había, pues, motivos suficientes para una respuesta afirmativa; pero termina con una sorpresa: “no seré un Virgilio, seré un Marso”. Queda para el lector averiguar los motivos del sorpresivo no, que pueden ser: que Marcial es fiel a su escuela y a su obra epigramática de toda la vida; que es fiel a su admirado Marso, a quien estaba dispuesto a seguir incluso en su infidelidad, cuando justamente por un mecenazgo abandonó su género epigramático e incursionó con su citada *Amazonida* (IV 29) en el género épico de Virgilio; que su amigo Flaco jamás será un verdadero Mecenas; que Marcial nunca tuvo ni tendrá un real y duradero protector. Sus compatriotas Séneca y Lucano, que pudieron serlo, debieron morir tempranamente por voluntad de Nerón, otros como los emperadores Flavios no fueron dura-

deros ni tuvieron la talla de un Augusto, Marcela, la compatriota de BÍlbilis, amiga y protectora (*domina*), llegaría demasiado tarde. Como último motivo puede agregarse que Marcial nunca tuvo verdadera simpatía y amor por Virgilio.

Como síntesis y conclusión, la gran Roma de Domiciano carece de verdadero Mecenas, como el que tuvieron Horacio y Virgilio y que Marcial nunca tuvo; éste tuvo, en cambio, una pizca de envidia y resentimiento para con Virgilio, bajo un ropaje de reconocimiento y admiración, y no la real estima que se suele afirmar. El mantuano era el poeta nacional, inmenso e indiscutible, que por entonces, por las varias confusiones comprobadas en Marcial —también por los graves errores de muchos “graffiti” pompeyanos—, comenzaba ya a ser más admirado que leído. Eso es consecuencia fatal de un largo y *plagosum* estudio en la escuela. Ese será —y aun hoy es— el destino milenario de los más grandes clásicos: muchos los alaban y veneran pero pocos los leen y estudian, al menos en sus textos originales. El mismo Marcial piensa en ellos, abarcados en el pronombre *illa*, cuando escribe en hermoso quiasmo y síntesis: *laudant illa sed ista legunt* (IV 49.10) (‘alaban aquellos poemas, los mitológicos y épicos, pero leen estos, los míos’). Los clásicos como Virgilio tienen esta virtud de infundir veneración sin ser leídos.

Así como el rito religioso, a fuerza de repetirse sin la necesaria fe y convicción, se va haciendo arte en el teatro griego, así, en compensación, en el arte de las letras latinas, Virgilio, incluso envidiado o lastimado por algunos admiradores, aun mal leído u olvidado, con la sola magia de sus hexámetros se ha ido transformando en un culto y en un dogma, tanto en tiempos de Marcial y de Silio Itálico a un siglo de su muerte, como en nuestros días, a dos milenios de su tránsito a la inmortalidad.

ALFREDO J. SCHROEDER  
Universidad de Buenos Aires